

I tú, querido infante, que ignorando  
 Cual será tu destino, en la dorada  
 Blanda cuna te mezes,  
 I agraciado sonrías,  
 O ledo te adormezes ;  
 Ya que mirar la luz te ha dado el cielo,  
 Vive, florece ; i tus amigos vean  
 Que en honor i consuelo  
 De tu familia i de tu patria crezes.

Sigue como tus padres alentado  
 De la virtud la senda,  
 I nada temas ; que en cualquier estado  
 Vive el hombre de bien serenamente  
 A una i otra fortuna preparado.  
 I libre, o en cadena, i aun ya alzada  
 Sobre su cuello la funesta espada,  
 En noble impavidez ántes la frente  
 A la ceñuda adversidad humilla,  
 Que a un risueño tirano la rodilla.

J. J. OLMEDO.

II.—*La Colombiada*; poema de Barlow, ciudadano de los  
 Estados Unidos de Norte América.

EL descubrimiento del nuevo mundo por Cristóval Colón, despertando frecuentes veces a las musas, ha hecho nacer una multitud de producciones. Tales son, *la Colombiada*, por Madama du Bocage; *el Nuevo mundo*, por F. Stigliani; *el Océano*, de Alejandro Tassoni; *Colón*, poema latino; *Madoc*, por Southey; i *la Océánida*, por el danés Baggesen, que goza de una gran reputación. Posteriormente ha tratado esta materia un hijo de la América, Joel Barlow; i su *Colombiada*, aunque defectuosa, no deja de ser interesante bajo muchos respetos.

El acaezimiento que Barlow celebra es, por cierto, mas

importante en sus resultados que la llegada de Eneas a Italia, la vuelta de Ulises, o la cólera de Aquiles, sujetos de los tres poemas, de que con razon se glorían Grecia i Roma. La vida de los salvajes, las escenas varias i pintorescas del continente americano, una revolucion acompañada de sucesos memorables, los progresos graduales de un pueblo acia la civilizaci6n, presentan un campo vasto a la poesía, pero que por su estension misma está erizado de dificultades nada comunes. Por la naturaleza de la obra, que pasa en revista toda la historia pasada, presente i futura de América, en lugar de un drama presenta Barlow una gran procesion de personajes, que aparecen una vez en la escena, pasan prontamente, i quedan luego olvidados. Ademas el poeta introduce todo esto en la forma de una vision milagrosa. De uno i otro resulta que no hai desarrollo de carácter, ni unidad, ni encadenamiento de accion. Nótanse tambien algunas faltas graves, como es la de suponer el autor, cuando Washington pasa el Delaware, que el jenio de este río ignora los destinos que aguardan a su pais, i darle por opuesto a una causa tan noble como la de su independencia. Es preciso confesar que faltan a Barlow algunas de las principales cualidades que constituyen un eminente poeta épico. Es hombre de sano juicio, i de una mente vigorosa i despreocupada; mas no tiene gran vivacidad de imaginaci6n, ni un delicado gusto. Su estilo, con algunas escepciones, es lánguido: equivoca a veces lo sublime con lo hiperbólico; otras se abate a espresiones triviales. Le han acusado asimismo de introducir muchas voces, que no son inglesas, de formar nuevos compuestos i combinaciones de palabras, no conozidas en la lengua madre; de pervertir el verdadero uso o significaci6n de otras palabras, i de hazer atrevidas innovaciones en prosodia.

No se crea, sin embargo, por lo que acabamos de decir, que carezca de mérito la obra de Barlow. Hai en ella varios pasajes de rica i vigorosa descripci6n; otros hai verdaderamente sublimes, especialmente en la parte filosófica i pro-

fética del poema, que es en donde mas brilla el autor por la dignidad, espíritu i elevacion. Sus mas severos críticos le conceden talentos mui respetables i nada comunes, como poeta filosófico i moral.

Enunciada así nuestra opinion sobre esta obra, para lo que hemos tenido presentes las juiziosas observaciones críticas que sobre ella hacen la *Revista de Edimburgo* i el *Almacén Enciclopédico*, pasarémos a desempeñar la mas grata tarea, de dar a nuestros compatriotas una noticia por menor del poema, traduziéndoles aquellos pasajes que nos han parezido mas propios para interesarles.

Es su objeto moral inculcar el amor de la libertad raziional, el odio a las guerras i conquistas, i contribuir a la mejora de la sociedad humana. Está dividido en diez libros. Hace el autor en el primero la esposición de su asunto; e invoca por su musa a la omnipotente libertad, paraque inspire aquellos cantos, en que él debe enseñar a todos los hombres en qué consisten sus verdaderos intereses, cómo pueden ser justos los jefes, i sabias las naciones. Presenta en seguida a Colon encerrado en la cárcel de Valladolid por el ingrato Fernando; reduzido a situacion lastimosa, exhaustas sus fuerzas físicas con las incomodidades de la mansion que habita. En un monólogo recuerda el navegante las grandes acciones de su vida, i la recompensa que habian recibido.

“Yo dí al siglo atónito (dice) aquellas fértiles rejiones: a mí deben las naciones su riqueza, los reyes su poder. ¡Oh tierra de delicias! Costa amada i engañosa, para mis ancianos ojos por siempre ya perdida! No mas atravesaré tus floridos valles; tus montañas no alzarán mas sus cimas a mi vista; tus rocas no se abrirán mas para descubrirme sus tesoros; ni me mostrarán sus dorados lechos tus ricos arroyuelos. En lugar de la paz i felicidad que yo aguardaba, tan solo he recojido angustia i llanto.”

Miéntras que Colon lamenta así su destino i la muerte de la reina Isabel, su única protectora, truena, tiembla la

tierra, i entre torrentes de luz i de perfumes celestiales, se le aparece, en figura de un gallardo mancebo, Héspero, el jenio del nuevo continente; quien le consuela con la perspectiva de su gloria futura, i del estado venidero de América.

“Cobra ánimo (le dice); contempla la brillantez de las escenas que a tu vista van a presentarse. Unos mundos tras otros van a desplegar sus riquezas; el tiempo, la naturaleza i la ciencia combinan todos sus poderes para ilustrar i ensalzar tu nombre. Verás aparecer reinos felizes al otro lado de las ondas, que tú domaste: míralos desenvolver sus futuros atractivos; mira allí a mi clima favorito, felízitale, i gusta de antemano de la prosperidad que le está reservada.”

Cáen entónces a tierra los grillos de Colon, i Héspero le conduce al empinado monte de las Visiones, situado en la estremidad occidental de España. Poco a poco pierden de vista a la Europa; el inmenso océano está a sus pies: i al fin se descubre, rodeado de toda la majestad de la naturaleza, el vasto continente americano, de cuyas montañas, rios, lagos, suelo i producciones naturales haze el poeta una larga descripcion.

En el libro segundo se presentan a Héspero i a Colon los indijenas de América; i se pintan sus diferentes usos i costumbres. Pregunta el navegante cual es la causa de la desemejanza de la especie humana en los diversos países; i el jenio le contesta que el cuerpo del hombre está compuesto de una justa proporcion de los elementos adecuados al lugar de su primera formacion; que estos elementos, diferentemente combinados, producen todas las mutaciones de salud, enfermedad, crezimiento i decadencia, i pueden producir tambien cualesquiera otras mutaciones, que ocasionen la diversidad de los hombres: que estas proporciones elementales varían no ménos por el clima que por la temperatura, i por otras circunstancias locales; que el entendimiento está igualmente en un estado de mutacion, i toma su carácter

físico del cuerpo i de los objetos esternos. En seguida, desea informarse Colon del modo en que el nuevo continente se pobló; i Héspero le cuenta que ciertos navegantes, arrebatados del estrecho de Calpe por una tempestad, aportaron a las playas orientales de América, en tanto que por otra parte los tártaros fujitivos atravesaban el estrecho de Behring, i fueron estendiéndose acia el mediodia en busca de un clima mas benigno. Continúa describiendo el jenio los progresos de la civilizacion en los pueblos del nuevo mundo; i muestra a la imperial Méjico, i la corte de Motezuma. Al ver aquel espectáculo, se anima Colon, i esclama: "Oh feliz reino! situado allá en lo interior, al abrigo de todo ataque hostil, tus artes florezarán a medida que crezcan tus virtudes; tu naziente fama se extenderá hasta el fin de las edades, de tus hijos descenderán los que han de dominar a las naciones. ¡Ojalá que ninguna raza codiciosa huelle tus templos, o insulte tus ritos, o cubra de cadáveres tus llanuras!, . . . . Vanas son tus esperanzas de sustraer esta rica rejion a las hordas españolas (le contesta Héspero); o de enseñar a los endurecidos en el crimen i la crueldad a perdonar a la incauta presa de esta guerra sacrílega." Cuenta el jenio en seguida la invasion i la ruina de Méjico por Cortes, a quien pinta con los mas negros colores, apostrofándole así: "*¡Vive, oh Cortes, i muere como el mas inicuo de los mortales!*"

Horrorizado Colon de estas escenas de rapiña i de carnicería, se arrepiente de haber descubierto la América, i pide perdon a Motezuma por haber sido el conductor del rayo que le arrebatava la corona, i colmaba el infortunio de su nazon: luego exorta así a los Mejicanos. "Despierta, imperio adormezido: arrostra esa cuadrilla asesina: Mejicanos, rechazad la invasion: sustentad la patria vacilante. Mas en vano os llamo. ¡Ved cual corren los torrentes de sangre! Perdóname, oh naturaleza! perdóname, Dios mio!"

El jenio le consuela, i llamando luego su atencion acia

el Perú, le muestra a Quito i al Cuzco. "¡Aquí (le dice) aquí se presenta otro teatro inmenso de futuros crímenes! Un nuevo Cortes verán sus tesoros; feroz, culpable como él: *su traicion, su fraude, sus atrozes designios, todos revivirán en tí, execrable Pizarro!* . . . . ." Cuenta Héspero entónces la historia de la civilizacion de los peruanos por Manco Capac i Mama Oella, i da la descripcion del templo del sol en el Cuzco, establecido ya su culto por ellos.

En el libro tercero intercala el autor un episodio enteramente fabuloso, en que presenta en accion las costumbres i sentimientos de las tribus salvajes, cuyo alimento es la guerra; sirviendo esto de contraste para realzar las ventajas de la vida civilizada, cuyo alimento es la paz. Pinta el poeta la felicidad de que gozaban los peruanos bajo el imperio de Manco Capac, cuando fueron acometidos por los salvajes de las montañas. Rocha, hijo del Inca, es enviado a ofrecer la paz, acompañado de un jefe veterano que le sirva de apoyo i consejero, i de tres robustos jóvenes. Despues de algunas aventuras en el discurso de su embajada, encuentran a los ejércitos de los salvajes mandados por Zamor; quien los sacrifica a todos, escepto al hijo del Inca, que se reserva para hazerle morir delante de su madre. Baján aquellos ejércitos las montañas; i despues de varios incidentes, con que el autor adorna su narracion, sale Capac a atacarlos en el momento en que su hijo iba a ser inmolado; muere Zamor a manos de Manco, Rocha recobra su libertad, i todas las tribus que seguian al jefe vencido reconocen la autoridad del Inca.

El libro cuarto contiene la profecía que hace el jenio de la próxima destruccion del Perú, el pesar que esto causa a Colon, que quisiera sumirse en la tumba para no ver tantas ruinas, i los consuelos que el jenio le ministra en la contemplacion de los tiempos venideros. "En los años que han de seguir a esta edad tenebrosa, será bendecido tu nombre; i un mundo agradecido gozará de los frutos de tus vijilias

“ i perseverancia. Cual allá en el oriente apunta risueño  
 “ sobre los montes el primer rayo de luz, i anuncia a los  
 “ mortales el dia prometido, dando la señal para que el frau-  
 “ de i el robo abandonen sus despojos nocturnos, i para que  
 “ la naturaleza social se dedique a sus trabajos varios; así  
 “ esta rica mina esparzirá por una i otra ribera sus dorados  
 “ tesoros, unirá las fuerzas de los estados rivales, les hará  
 “ partícipes de su opulencia, estenderá las artes de la paz,  
 “ i disminuirá los horrores de la guerra; i en tanto, el inje-  
 “ nio, libre de toda traba, emprenderá un vuelo mas osado  
 “ pór el mundo, ilustrando los entendimientos, quebran-  
 “ tando las cadenas con que los esclavizó la supersticion,  
 “ dando atrevimiento a las artes, i elevación a las musas.  
 “ Nazerán entónces naciones varias, que difundan tu fama  
 “ sin par por los mares i la tierra, i que al traves del tiempo,  
 “ transmitan a las jeneraciones tu nombre patriarcal. ....”

Haze el jenio que pase toda la Europa en revista ante Colon, con sus instituciones feudales i sus trabas mercantiles, con el despotismo, la pobreza, la ignorancia i el fanatismo de que era presa ántes del descubrimiento de América. Prosigue manifestando los efectos de este suceso sobre los negocios de Europa, las mejoras que produjo en el gobierno, lo que vivificó al comercio, lo que hizo progresar a las letras i las artes, i los pasos ajigantados que dió el entendimiento humano. En medio de este cuadro lisonjero introduce el poeta el establecimiento de la “ raza osada i artificiosa” de los discípulos de Loyola, que estienden al instante su dominio sobre tantos reinos i tribus; i el de la voraz inquisicion, cercada de sus potros i ruedas. El resto del libro está destinado a la historia de las colonias inglesas en la parte septentrional de América; i no puede ménos de deleitarse Colon al contemplar que aquellas habian de ser con el tiempo el grande asilo, el naziente imperio de la libertad. “ Sí, dice “ el jenio, ellas contienen el jérmen de una raza ilustrada, “ que ha de promulgar nuevos códigos que reformen los

“ códigos envejezidos. Obra tan vasta requería un mun-  
 “ do nuevo, rodeado por el océano, i retirado de los estados an-  
 “ cianos: un mundo nuevo, no contaminado, libre, en donde  
 “ la contemplacion pudiera esplayar la mente a sus anchas,  
 “ para formar, fijar, i someter a la esperiencia el plan bien  
 “ combinado de un gobierno liberal i sabio: una creacion  
 “ nueva aguarda al continente occidental. .... Aquí renazera  
 “ el hombre social: su razon fortalecida elevará su mente,  
 “ i la alimentará con luz mas pura, haziéndole conozer sus  
 “ derechos i sus deberes, e inspirándole el noble sentimiento  
 “ de la libertad. .... Difundirá desde aquí sus rayos la razon  
 “ para alumbrar a toda la tierra, i someterla a leyes iguales  
 “ i sabias. De aquí se hará reverenciar la santa justicia; i  
 “ la verdad, descendiendo en toda su brillantez, herirá los  
 “ ojos de todos, penetrará en todos los entendimientos, pro-  
 “ pagará la instruccion i desplegará al estudio los tesoros  
 “ de la tierra i de los cielos. Oh tú, sol del mundo moral!  
 “ fuente de la humana sabiduría i fortaleza! divina libertad!  
 “ fija aquí tu mansion, e ilumina con tus rayos las rejiones  
 “ mas distantes. Ven, i enseña cómo son hijas de la tiranía  
 “ todas las contiendas, las querellas de la vida, los choques  
 “ de los estados: enseña cómo huyen a tu vista refulgente i  
 “ pazífica; desenvuelve, al fin, el primitivo plan social,  
 “ aquel plan conforme al cual se dilata la mente, el hombre  
 “ goza de toda su dignidad, la naturaleza abandona su disfraz  
 “ para volver a tomar su forma osada, i las naciones se  
 “ atreven a ser justas i sabias. Sí, libertad santa! Los  
 “ cielos, los mares, la tierra conceden, o niegan por tí, sus  
 “ dones varios; bajo tu reinado la industria protegida se pre-  
 “ senta acompañada de todas las virtudes; la probidad con  
 “ su serena frente, i la templanza plácida la siguen: la dicha,  
 “ la moderacion, el trabajo, las artes amoldan al hombre  
 “ nuevo, i suavizan su corazon; la comodidad i el bien-estar  
 “ privado traen tras sí la comodidad i el bien-estar público, i  
 “ la paz doméstica la armonía de los estados. La industria

“protejida, en sus vastas correrías descubre la causa de la guerra i cura sus males, i con poderoso brazo barre de todos los mares a los piratas, arrebatada a los déspotas de sobre la faz de la tierra, i los sepulta por siempre en una misma tumba.”

El libro quinto da una idea de los progresos de las colonias norte-americanas, de las guerras entre los ingleses i los franceses en aquella parte, i de la derrota de Braddock. Aquí aparece Washington por primera vez salvando los restos del ejézcito inglés, en el cual hazé su carrera militar el mismo que mas tarde ha de combatirle, para poner los cimientos de un poderoso estado. Al fin, llega el momento de hazer ver a Colon cuánto le ha de deber el linaje humano; i le presenta el congreso americano, compuesto de los representantes de las provincias. Compara el poeta los esfuerzos de estas para contener la violencia de la Gran Bretaña con los del jenio de Roma para disuadir a César que pase el Rubicon. Mas en vano son aquellos esfuerzos. Comienzan las hostilidades; i librada la suerte de la América inglesa en la de las armas, dan impulso a los negocios Washington i Franklin, Rush i Adams, Hancock i Jefferson. Estas fuertes columnas del estado vindican sus derechos, manifiestan al mundo los actos ilegales i opresivos de que han sido víctimas, corren el velo al despotismo, promulgan leyes sabias, i pronuncian al fin la palabra INDEPENDENCIA en medio de los aplausos de sus conciudadanos.

El demonio de la guerra, acompañado de todos sus horrores, atraviesa el océano capitaneando la invasion inglesa; varias ciudades son incendiadas, desde Falmouth a Norfolk; todo es estrago i muerte: dase la batalla de Bunkershill, en que perezió el benemérito Warren. El autor pasa luego revista al ejézcito i los jefes americanos, cuyas principales cualidades describe; introduze una arenga animada de Washington, “quien llevaba en los ojos al destino, i al imperio en su brazo”; i concluye el libro con las acciones

i la muerte de Montgomery, la toma de Nueva York por el jeneral inglés Howe, i la retirada de las tropas americanas.

El libro sexto trae una veemente declamacion contra la crueldad que usaban los ingleses con sus prisioneros. Continúa la persecucion del ejézcito americano por Howe, hasta que Washington, repasando el Delaware, sorprende la vanguardia enemiga, i pone los cimientos de la libertad de su país. Compara el poeta la enerjía i la indignacion de los colonos con la de los griegos cuando la invasion de Jérges; i acaba con los pormenores de varias acciones, la batalla de Saratoga, la historia de Luzinda, i la rendicion de Burgoyne i de su ejézcito.

En el libro séptimo se presenta la corte de Francia a los ojos de Colon i de Héspero, quien hazer ver a aquel el interes que allí escita la causa de la libertad de América, las esperanzas que fundan en su triunfo los pensadores de Europa, i finalmente la alianza de Luis XVI. con los nuevos estados. España i Holanda toman parte en la guerra contra la Gran Bretaña; i esto induze a Hyder Ally a atacar a los ingleses en la India. Vuelyen luego la vista Héspero i Colon acia la América, en donde continúan las operaciones militares con suceso vario, hasta que llega el ejézcito francés, se une con el americano, i lord Cornwallis i sus tropas son hechos prisioneros.

En el libro octavo, el poeta entona un himno a la paz, que viene a curar las heridas de la nueva república; elogia a los héroes que perezieron por la causa de su patria, i lamenta en una tierna digresion la muerte de su propio hermano. A los patricios que han sobrevivido a la contienda, “a esas reliquias ilustres de mil campos,” los exorta a sostener la libertad, que a costa de tanta sangre i sacrificios lograron establecer. “No creais, amigos (dice), que ha cumplido el patriota sus deberes, ni que está afianzada la libertad, porque se ha acabado la pelea. Enemigos sin cuento, manejando armas diversas, aguardan el instante

“ en que aquella deje su escudo, para clavar en su animoso  
 “ pecho el puñal insidioso, o para derramar sutil veneno en  
 “ su cándido corazon. Tal vez procurarán dividir a los  
 “ amantes de la libertad, para sacar de sus venas el fluido  
 “ vital. Calculadores frios tratarán quizás de sembrar con  
 “ astucia por la tierra toda especie de infeccion, de sepul-  
 “ tar a todos sus hijos en un sueño letárgico, de sofocar a  
 “ la diosa en su brillante nazimiento, i espelerla del pais  
 “ asolado. . . . Los Argonautas, no pudiendo vencer al dragon,  
 “ le encantaron i adormezieron, para robarle el vellocino de  
 “ oro. . . . Sí, ilustres conciudadanos, cantad vuestros her-  
 “ óicos hechos; entretejed vuestra corona cívica; pero  
 “ sabed que la diosa, que tanto tiempo habeis adorado, os  
 “ escita a ser vijilantes, i os impone otros deberes mas dignos  
 “ de hombres libres: ella quiere que acrediteis ser en la paz  
 “ los mismos que fuisteis en la guerra. ¡Tarea sublime!  
 “ Superior prueba de ánimo! Aquí es donde la osada  
 “ virtud ejerze sumas noble funcion, i mereze mas alabanza.  
 “ El nombre del guerrero, aunque ensalzado i pregonado  
 “ por los cien clarines de la fama, no resuena de un modo  
 “ tan armonioso al espíritu agradezido, como el de aquel  
 “ que civiliza i mejora la especie humana. Ah! cuan alta  
 “ recompensa está reservada a vuestra nueva vocacion! La  
 “ libertad, llevando en su seno a cien estados, los confía a  
 “ vuestro zelo: este naziente premio llama toda vuestra  
 “ atencion, i pone a prueba toda vuestra sabiduría. Ah!  
 “ fomentad ese tierno objeto de vuestros cuidados; dirijid  
 “ sus pasos; fortificad su ser; despliegue cada dia alguna  
 “ juvenil gracia, muéstrele algun nuevo derecho, o trázele  
 “ algun nuevo deber. Ofrezed un buen modelo a los reinos  
 “ de la tierra; dad nuevo ser a la naturaleza moral; llegad  
 “ a renovar el gran plan social del universo; i comienze aquí  
 “ a ejerzer su imperio la razon del hombre.”

“ Tanto mas necesario (añade el poeta) es seguir esta  
 “ conducta, cuanto que el despotismo i la tiranía no cesan

“ de hazer escursiones, i estender su dominio a donde pue-  
 “ den.” En prueba de ello, Atlas, jenio tutelar del Africa,  
 viene a denunciar a su hermano Héspero los crímenes que  
 se cometen en su raza desventurada; i reprueba, lleno de  
 santa indignacion, que la esclavizen para saciar la codicia.  
 De aquí toma ocasion Barlow para dirigirse a sus compatrio-  
 tas, i exortarles a la abolicion de aquel infame tráfico, in-  
 compatible con los principios liberales de su gobierno.

Con la mira de mostrar a Colon la importancia de su  
 descubrimiento, invierte Héspero el orden de los tiempos,  
 i le vuelve a presentar el continente en su estado salvaje.  
 Despliega en seguida los progresos de la civilizacion en Améri-  
 ca. A la naturaleza agreste sucede el cultivo; nazen ciu-  
 dades grandes; establézense imperios: toma vida el comer-  
 cio; ejerzítase la industria; se adelantan las artes; se me-  
 jora la educacion; la filosofía haze progresos i descubrimien-  
 tos nuevos en manos de Franklin, de Rittenhouse i de God-  
 frey; anímase la pintura i la poesía, i la tolerancia estable-  
 ze su imperio en la parte septentrional del continente.

En el libro nono la noche ocupa la escena. Indaga  
 Colon el motivo de los progresos lentos de la ciencia, i de  
 sus frecuentes interrupciones; a lo que Héspero contesta  
 que en el mundo moral e intelectual, como en el físico,  
 todas las cosas son igualmente progresivas. Con pinzel  
 filosófico traza aquí el poeta, por boca de Héspero, los pro-  
 gresos de todas las cosas desde el nazimiento del universo  
 hasta el estado actual de la tierra i sus habitantes; i con un  
 candor envidiable asegura el adelantamiento venidero de la  
 sociedad hasta que se establezca la paz perpetua. Colon  
 tiene sus dudas acerca de la realizacion de tan halagüeñas es-  
 peranzas, alegando en favor de su incredulidad la sucesiva  
 elevacion i caida de las naciones antiguas, de Babilonia,  
 Tébas, Ménfis, Nínive, Tiro, Cartago, Siracusa, la brillante  
 Grecia, Macedonia, Palmira, Ejipto, i la guerrera Roma;  
 dedonde infiere que habrá en lo sucesivo nuevas convulsio-

nes periódicas. Héspero le tranquiliza (¡i ojalá nos tranquilizara también a nosotros!), manifestándole la gran diferencia que existe entre el antiguo i el moderno estado de la sociedad i de las artes; le muestra lo adelantado de la educación en las universidades de Alemania, en Holanda e Inglaterra; los felices efectos de las cruzadas, del comercio, de la liga anseática; los pasos ajigantados de Copérnico, Képlero, Newton, Galileo, Herschel, Descartes i Bacon; i los beneficios incalculables que se han de seguir a la raza humana de la admirable invención de la imprenta. Habla en seguida del hallazgo de las propiedades de la aguja magnética; de los descubrimientos jeográficos que le acompañaron; del sistema federal establecido en América; i como asegure el jenio que semejante sistema ha de estenderse a toda la tierra, muestra deseos Colon de ver este acontecimiento; i pasa el jenio a presentásele en una visión en el siguiente libro.

Es verdadera i desgraciadamente una visión todo cuanto contiene el libro X. i último. No parece sino que el autor, ya próximo a concluir su obra, quiso fabricar un mundo intelectual en que refugiarse para olvidar las desgracias del mundo real. Esta parte del poema, aunque propia para granjear a Barlow el título de visionario, honra su entendimiento i corazón. Ya que no es dado al mísero mortal disfrutar la realidad de los bienes que allí describe nuestro autor, ¿porqué privarle también de la contemplación de este hermoso cuadro?

Comienza el libro por la descripción de la Aurora. Presentanse a las miradas del jenio i de Colon los climas mas remotos, las edades mas distantes, los hechos mas famosos: los mares i las tierras que visitaron Drake, Cook, Behring, Vancouver i Diemen; el Tártaro errante, el Indio i el Chino esclavizados, el Arabe, el Turco, el Ruso, el Africano confinado en lo interior de las tierras, o traído a la costa para ser vendido; los desiertos del Brasil; las tierras incultas que

vieron a Mackenzie; las islas Atlánticas, i las playas de la civilizada Europa; todo se desarrolla a los ojos de Héspero i de Colon, en su estado actual i en su estado futuro.

El primero de los adelantamientos que aguardan a la raza humana es, segun Barlow, la libertad absoluta de navegación i comercio; del comercio, que ha de triunfar de la furia de la guerra en todos los mares, que ha de cubrir el Báltico i el Mediterráneo, el Atlántico i el Pazífico, los mares del Asia i de la Nueva Zembla. A este adelantamiento se seguirán, como consecuencia necesaria, la gran comunicación que se ha de abrir entre todos los pueblos cuando se corten los istmos del Darien i de Suez, i cuando se multipliquen los canales i caminos en lo interior de las tierras: las innumerables hermosas ciudades, que por todas partes han de nazer, especialmente en el continente americano: los descubrimientos nuevos: las mejoras que en todo se introducirán. El poeta solo cantará ya objetos nobles, no celebrará otras conquistas que las del ser inteligente sobre la naturaleza i sobre sí mismo: el médico, el físico, el químico, dirigirán todas sus investigaciones acia la prolongación de la vida i felicidad del hombre: el político, el hombre de estado, fijarán exclusivamente su atención en el bien-estar i la prosperidad de la sociedad: el literato, el filósofo se propondrán solo inspirar a todos los ánimos amor al orden i a las nobles i grandes acciones, abrazando en sus combinaciones a toda la raza humana, i confundiendo así las aspiraciones individuales i aun las miras patrióticas. La razón humillada, pero inmortal, va sacudiendo poco a poco las cadenas con que la aerrojaron los impostores i los déspotas; prepara, por medio de los adelantamientos físicos, los adelantamientos morales, hasta que se asimilan i unen al cabo todas las lenguas; i la sólida instrucción, i la verdad, i la virtud son la dote comun de todos los hombres, de todos los climas, e infunden a todo el mundo una grande aima moral

para divisar, facilitar i obtener el término de todos sus trabajos, i de todas sus esperanzas.

Por último, se convoca un congreso jeneral de todas las naciones para establecer la armonía política de la especie humana. Los legados de todos los imperios, movidos por una sola voz, acuden a la tierra que baña el Nilo; a aquella rejion de monumentos, que es el lugar destinado para la reunion de la augusta asamblea. Todos ellos, ántes de entrar en la mansion sagrada, en el templo de la razon, pasan por un patio espacioso, en cuyo pórtico está figurado el jenio de la tierra con el grande espejo de la verdad en la mano. Grabados en el pedestal i engastados en oro están los símbolos de las mas nobles artes del hombre, la agricultura i el comercio, acompañados de todo el cortejo de sus portentosas i útiles creaciones, que someten a su soberano dominio todas las fuerzas de la tierra, su suelo, su aire, sus mares, i que los obligan a rendir sus frutos a su voz, i a llevar sus mandatos de una estremidad a otra del globo. A sus plantas yazen hundidos en el polvo todos los instrumentos de destruccion, la máscara del hierofante i el cetro de los reyes; sí, porque aquí vienen al cabo a deponer sus emblemas el fraude, la locura i el error. Cada enviado descarga aquí su cansada mano de algun ídolo anticuado de su patria: allí caen confundidos los símbolos de la supersticion i las ostentosas insignias del poder. Libres ya de su carga, entran en el santuario de la razon, i toman asiento bajo su presidencia: ella abre tranquila la causa universal, asigna a cada estado sus límites i leyes, ordena que haya fin a las contiendas, i decreta que todas las rejiones estrechen sus vínculos de paz, hasta que un imperio federal abraze cuanto abraza el sol, i un sistema central i bien reglado dé impulso a todas las partes. Huyen entónces por siempre la guerra i las desgracias; la paz i la felicidad reinan en el universo. “Mira, “pues, aquí (dice Héspero a Colon con sonrisa celestial),

“mira al cabo el fruto de tus largos trabajos. Tus velas atrevidas te condujeron por sendas no trilladas a aquellas brillantes rejiones del Atlántico donde muere el dia; i enseñaron a la especie humana a surcar mares no conozidos, i a seguir tus huellas para civilizar a las naciones, i hazerlas felices. Mira cuan fraternalmente tremolan sus pabellones por los mares. No te quejes, pues, de los peligros arrosados, ni de pesares en vano sufridos, de cortes insidiosas, o de los tiros emponzoñados de la envidia; no te quejes de la pérdida del mundo, ni del ceño de los reyes. Tranquilize esta majestuosa escena tu alma intrépida: sea ella bastante para hazerte despreciar la malicia de tus insultantes enemigos: páguente con usura tus trabajos i alivien tu dolor, los gozes destinados a las edades venideras.”

—G. R.

III.—*Uso antiguo de la rima asonante en la poesía latina de la media edad i en la francesa; i observaciones sobre su uso moderno.*

ENTRE las particularidades de la poesía española, que ménos fázilmente se dejan percibir i apreciar de los estranjeros, i cuyos primores se escapan aun a muchos de aquellos que mamaron el habla castellana con la leche, debe contarse el asonante, especie de rima que junta dos cosas al parecer opuestas, pues aventajando en delicadeza al consonante o rima completa, hoi comun a todas las naciones de Europa, es al mismo tiempo tan popular, que en ella se componen regularmente los cantares con que se divierte i regozija la ínfima plebe. Ni está reducida a los límites de la península; el asonante pasó el Atlántico junto con la lengua de Cortes i Pizarro: se naturalizó en los establecimientos españoles del nuevo mundo, i forma hoi una de las cuerdas de la lira americana. El asonante entra en el ritmo del yaraví colombiano i peruano, como en el del romanze i la seguidilla espa-